

Santiago Gil a Santiago Gil

martes, 07 de agosto de 2007

Modificado el martes, 07 de agosto de 2007

La memoria de una presencia llena de energÃ-a

Por Santiago Gil GarcÃ-a

Los homenajes, como la vida, son siempre azarosos. A veces llegan a tiempo y se disfrutan, otras veces no llegan nunca y de vez en cuando llegan cuando parecÃ-a que estaba todo perdido. No creo que nadie vaya por la vida soÃ±ando un homenaje, y el que lo hace lo mÃ¡s probable es que sea un engreÃ-do y un vanidoso que acabarÃ; como un petimetre y un pisaverde.

"La memoria de una presencia llena de energÃ-a"

Por Santiago Gil GarcÃ-a

Los homenajes, como la vida, son siempre azarosos. A veces llegan a tiempo y se disfrutan, otras veces no llegan nunca y de vez en cuando llegan cuando parecÃ-a que estaba todo perdido. No creo que nadie vaya por la vida soÃ±ando un homenaje, y el que lo hace lo mÃ¡s probable es que sea un engreÃ-do y un vanidoso que acabarÃ; como un petimetre y un pisaverde.

A la vida se viene a vivir y a hacer lo que nos dejan para tratar de ser felices, y en la medida de lo posible, para irradiar esa felicidad a quienes nos rodean. Mi abuelo Santiago (Santiago Gil Cabrera, Santiaguito el de la bodega) viviÃ³ la vida tratando de hacer en todo momento lo que le gustaba. Y ahora, treinta aÃ±os despuÃ©s de su muerte, nos hemos congregado en la Plaza Grande para recordarlo y homenajearlo. De entrada, hay que dar las gracias a la CorporaciÃ³n que preside Fernando BaÃ±olas, y a la concejala de Cultura, Mary Carmen Mendoza, por propiciar estos milagros. Y sobre todo por abrir los actos del pueblo a la gente del pueblo, a todos aquellos que trabajaron duramente por sacar adelante a los suyos y por ayudar a engrandecer el lugar que habitaban.

Mi abuelo no descubriÃ³ ninguna fÃ³rmula quÃ-mica, ni escribiÃ³ libros laureados, ni pasÃ³ por la universidad. Sin embargo, dejÃ³ huella y aÃºn anda en la memoria de quienes le conocieron, o es una referencia para quienes nacieron muchos aÃ±os despuÃ©s y ya sÃ³lo escucharon su nombre como parte del anecdotario guiense. Yo sÃ- le conocÃ-, a lo mejor pocos aÃ±os, pero los suficientes como para que su presencia siempre se haya quedado presidiendo muchos de mis recuerdos de la infancia. Yo de niÃ±o lo veÃ-a como un hombre grandullÃ³n que imponÃ-a por su seriedad y su presencia. Pero luego aquel hombre se transformaba en mi cÃ³mplice de juegos improvisados, me elevaba a los aires fingiendo que me echaba a volar, o me acercaba a las jaulas para contarme la vida de cada uno de sus pÃ¡jaros cantores.

Ya digo que mi abuelo, en apariencia, no era de los que hicieran prever homenajes, ditirambos o reconocimientos futuros. Sin embargo estamos aquÃ- esta noche para recordar su vida y para devolverle parte de lo que Ã©l nos dio a nosotros. QuedÃ³ en el tiempo, sin duda el gran juez inexorable que pone las cosas en su sitio, y dejÃ³ mil recuerdos y vivencias que le han ido sobreviviendo todos estos aÃ±os. Raro es el mes en que al pronunciar mi nombre no dÃ© con alguien del Norte que me relacione con Ã©l. Sobre todo entre la gente ya entrada en aÃ±os. Sobre la marcha aparecen el olor de la carne mechada que tantos guisados han guardado para siempre en sus pituitarias, los sonidos de su timple, las palomas mensajeras

que traÃ±an los resultados del Tirma, el AjÃ³dar o la incipiente UniÃ³n Deportiva Las Palmas, los cientos de pÃ¡jaros, los gallos de pelea y aquel mundo que quedÃ³ guardado en la penumbra de una bodega que, quizÃ¡ cuando ha cerrado, es cuando mÃ¡s se ha valorado por los miles de guisenses que vieron pasar sus dÃ-as entre tertulias y tocatas inolvidables. Y luego, claro, estÃ¡ el queso de GuÃ-a.

La bodega, que espero que gracias a la iniciativa que comandan guisenses de pro como Antonio Aguiar DÃ-az, Javier EstÃ©vez DomÃ±guez o Sergio Aguiar Castellano pueda volver a abrir sus puertas, fue durante aÃ±os uno de los lugares donde mÃ¡s y mejor se comercializÃ³ y se promocionÃ³ nuestro producto gastronÃ³mico por excelencia. Fue el esfuerzo de mi abuelo, y luego de mi padre y mi hermano, junto con el de otros empresarios de la zona como Arturo, Pineda o Augusto Ã•lamo, el que mantuvo vivo y rentable un producto que por suerte estÃ¡ a punto de tener una garantÃ-a futura a travÃ©s de la denominaciÃ³n de origen.

Pero Santiago Gil Cabrera tambiÃ©n tomÃ³ partido en la vida polÃtica guisense como concejal junto al inolvidable y destacado impulsor de nuestro pueblo, el alcalde Juan GarcÃ-a Mateos. Y no digamos nada de su devociÃ³n por el deporte, por la lucha canaria y el fÃºtbol, por las peleas de gallos, y por todo lo relacionado con el mundo de las aves, especialmente con los pÃ¡jaros canarios, los capirotes o los pintos. Se tiraba horas y horas tocando el timbre delante de los pÃ¡jaros, y no sÃ© quiÃ©n influyÃ³ mÃ¡s en quiÃ©n, porque si unos cantaban sinfÃ³nicos y virtuosos, el otro no le iba a la zaga haciÃ©ndonos tocar el sÃ©ptimo cielo con sus acordes. Y como ya he repetido, tampoco podemos obviar sus dotes culinarias, ni su bonhomÃ-a, ni el carácter que le asemejaba a aquellos canariones de antes que cada vez abundan menos por esta isla. Un gran tipo, un personaje de los que perduran.

Un buen hombre que supo ganarse el respeto y el carÃ±o de la gente. Y no es que lo diga yo porque sea su nieto: me lo repiten todos los que le conocieron.

Pocas veces he hallado tanta unanimidad a la hora de hablar de alguien. Uno siente un orgullo especial sabiendo que lleva genes tan queridos y tan admirados, sobre todo porque son genes de gente del pueblo, sencilla y trabajadora, de aquÃ©llos que empujaron el carro con denuedo y sacrificio para que hoy nosotros pudiÃ©ramos vivir un poco mejor.

Al homenajear a mi abuelo se estÃ¡ homenajeando a varias generaciones de canarios con un jeito y una forma muy especial de afrontar los tres dÃ-as que estamos sobre la tierra. Creo que esa condiciÃ³n temporal la tenÃ-an bastante asumida, y por eso supieron tomarse las cosas con humor, casi siempre socarrÃ³n y cargado de ironÃ-a, y al mismo tiempo con una pachorra que frenara la velocidad de los dÃ-as y de los aÃ±os; y por supuesto tambiÃ©n con palabras y acordes musicales que ayudaran a volver mÃ¡jicos e inolvidables cada uno de los segundos que fueron viviendo. Mi abuelo procedÃ-a de la zona de San Lorenzo, aunque su primera biografÃ-a se escribe sobre todo en Arucas. AsÃ- como por parte materna mi condiciÃ³n de guisense se pierde en la noche de los tiempos, en la paterna jugÃ³ mucho el azar, el amor y el espÃ-ritu emprendedor de mi abuelo. De San Lorenzo pasÃ³ a Arucas a trabajar con su hermano Juan Miguel Gil, que regentaba un negocio parecido al que luego abrirÃ-a mi abuelo en GuÃ-a. AllÃ- conociÃ³ a mi abuela, Cristina Romero Betancort. Hablaba antes del amor porque entre ambos, entre Santiago y Cristina, hubo una apuesta decidida por compartir destino por encima de frenos familiares o distancias sociales. Llegaron a GuÃ-a y mi abuelo abriÃ³ el primer negocio casi enfrente de la posterior bodega, en donde estuvo la horchaterÃ-a, en la misma calle MarquÃ©s del Muni. Ya en 1936, azarosamente el mismo dÃ-a que empezÃ³ la malhadada Guerra Civil, el 18 de julio, abriÃ³ la actual bodega con el formato de tienda y bar tan propio de muchos negocios de aquellos aÃ±os en los entornos rurales de Gran Canaria. Durante 70 aÃ±os allÃ- se fue escribiendo buena parte de la historia de nuestro municipio. Se celebraban alegrÃ-as y se lloraban penas.

Mi abuelo Santiago tambiÃ©n ayudÃ³ en todo lo que pudo a los mÃ¡s humildes durante la Ã©poca del racionamiento, y llegÃ³ a tener el surtidor de gasolina en el que se abastecÃ-a la mayor parte de los vehÃculos que se movÃ-an

entre La Aldea y la capital. No se hizo millonario. Nunca fue una persona ambiciosa. Se conformaba con ser feliz y con hacer felices a los demás. Por eso no lo hemos olvidado. Dejó la huella más indeleble que puede dejar uno sobre la tierra: la memoria de una presencia llena de energía y de fuerza vital. En su hija María-a Cristina (a la que, junto a mi abuela, también quiero sumar a este homenaje), en Toñi, en María-a Eugenia, y por supuesto en su hijo Chago (que es quien ha sabido mantener la memoria de mi abuelo, de hecho creo que sin su mediación a lo mejor su recuerdo no hubiera perdurado como lo ha hecho), se mantuvieron algunos de sus más recordados gestos y la mayor parte de sus valores. Unos valores que de alguna manera también nos han transmitido luego a los nietos para ayudarnos a ser mejores personas.

Como decía al principio, esta noche no sólo se homenajea a mi abuelo. Junto a él están representados en este acto todos aquellos comerciantes del pueblo que tuvieron

negocio en nuestras calles entre los años treinta y los años ochenta. Eran unas tiendas con otro encanto, en buena medida por la peculiaridad y la presencia de quienes las regentaban. Espero que la bodega pueda volver a abrirse como museo y lugar de referencia para los guieños, y también para los que nos visitan desde todas partes del mundo buscando el reclamo de un sitio que entre mi padre, mi abuelo y mi hermano supieron hacer emblemático y tremadamente unido a la propia personalidad y a la imagen de nuestro casco histórico. Más de treinta años después de su muerte seguimos hablando de Santiago Gil Cabrera, de «Santiaguito el de la bodega», como si estuviera sentado en esta plaza por la que aún resuenan sus pasos címplices y cercanos, sin duda eternos. Parafraseando a Jorge Manrique continuamos hablando «de

aquel que aunque la vida perdió, dexónos harto consuelo su memoria». Para seguir recordándolo yo creo que no hay nada mejor que la música. Dicen los que saben del cerebro humano, y yo creo que es algo que podrá corroborar cualquiera de nosotros, que los olores y la música es lo que más rápidamente nos coloca en el camino de los recuerdos. Si cerramos los ojos y recordamos aquellos olores que salían desde la cocina del Siete y se colaban por todo el pueblo verámos sobre la marcha la sonrisa bonachona de Santiago Gil Cabrera. También lo podemos encontrar cada vez que suena un timple llevando acordes de nuestro folclore. Hoy ese honor de llevarnos al ayer le corresponde al grupo Ayres. Les dejo con su música, la misma música que, habiendo vibrado en el corazón de nuestros abuelos, se sigue prodigando milagrosa cada vez que se adueña del espacio y del tiempo de cada uno de nosotros. Muchas gracias.

NOTA: Texto íntegro del discurso pronunciado con motivo del homenaje póstumo a su abuelo "Santiaguito"

el de la Bodega"VER CRÓNICA DEL HOMENAJE (Joaquín Rodríguez)

VER GALERÍA DE FOTOS DEL HOMENAJE (Pachi Rivero)

VER

ARCHIVO DE FOTOS (cedidas

por Sergio Aguiar)

MAS INFORMACIÓN